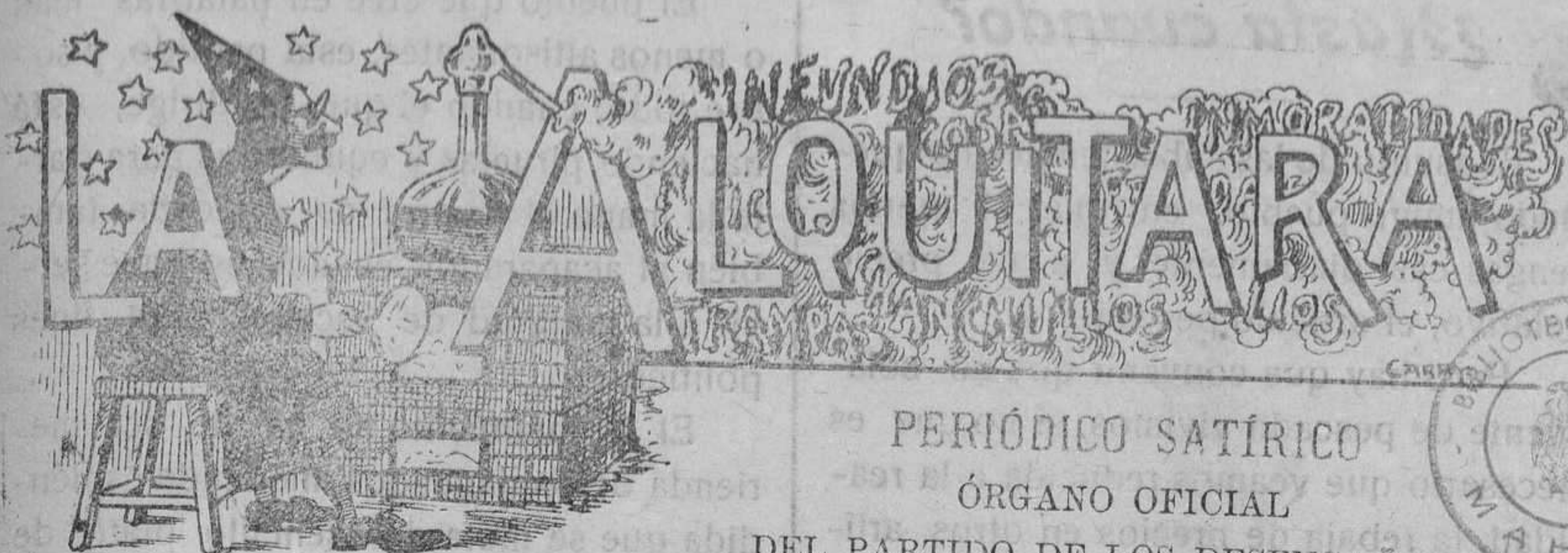


S.M./R.34



PERIÓDICO SATÍRICO
 ÓRGANO OFICIAL
 DEL PARTIDO DE LOS DESENGAÑADOS

*Termina su destilación los sábados e inmediatamente ofrece sus productos al público.
 No se admiten suscripciones. Se compra y no se vende.*

DIRECCIÓN REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: COS DE GRACIA, 87

AÑO V.

SÁBADO 16 MARZO 1918

NÚM. 117

Abordemos la cuestión

Comenzamos en el primer número de nuestra reaparición, conforme dijimos, dando un TOQUE a la cuestión de las subsistencias.

Han transcurrido tres semanas, y la respuesta *ha brillado por su ausencia*.

Si se tratara de un abandono motivado por una apatía más o menos endémica, estas líneas serían el acicate que hiriése en la pereza de los que tienen el ineludible deber de resolver o, cuanto menos, aliviar nuestros males.

Pero, por amarga realidad, no es así. La cuestión que dilucimos, arrastra consigo las más repulsivas mezquindades, por parte de los que, sorprendiendo la buena fé del pueblo que confió en ellos, se convierten en encubridores de todos los egoismos y en verdugos del bien ajeno.

Ha llegado el momento de arrancar la venda a las víctimas de este engaño

cruel, y la careta, si es preciso, a sus fatales paladines.

Un pueblo que arrebatara el pescado de manos de los vendedores del bou «porque lo dan mas barato», comprándolo en un instante, demuestra hasta la saciedad que necesita el abaratamiento de todos los artículos para evitar su miseria.

Por lo tanto, como recurso providencial, es preciso, es apremiante, que la libre pesca se verifique sin restricciones de ninguna clase, porque la cantidad de pescado que hasta hoy se trae, no es suficiente para llegar al fin que se desea.

No es cosa de consentir por más tiempo esta situación, ni aguantar las conveniencias de unos cuantos explotadores erigidos en régulos; pues, estando el remedio al alcance, sólo precisa para ello una ligera demostración.

Y conste, para terminar, que no pertenecemos a esa trahilla de rábulas que emplean su política para satisfacer MEDROS y RENCILLAS.

¿Hasta cuando?

El asunto de las subsistencias ha quedado amigo pueblo, en que al menos tengas casi diariamente y a un precio relativo, el artículo pescado.

Pero hay que convenir que no solamente de pescado vivimos, si no que es necesario que veamos reducida a la realidad, la rebaja de precios en otros artículos de primera necesidad.

Me dirán que los comerciantes presentan sus excusas más o menos fundadas, y entre eterna charla, las cosas al final van quedando casi a la altura, (si no se elevan) en que estaban antes.

¿Es que el pueblo merece que se juegue con él, como lo harían con una pelota?

¿No basta el motín popular habido há días, para que la Junta de Subsistencias trabaje y solucione asunto de tan vital interés?

El Ayuntamiento, es el primero obligado a ceder de su parte lo posible, para que suprimiendo el número de chupópteros, que naturalmente extraen la sangre al pueblo, hiciese más ligeras las cargas que pesan sobre los artículos y de esta manera algo se empezaría a resolver.

Si el Consistorio no empieza, entonces ¿quien va a ceder sus derechos o sus ambiciones en beneficio del pueblo?

Si tal hiciese, entonces el propietario, el comerciante, el industrial, todos sacrificarían algo de sus intereses o de su egoismo; el problema no sería tan difícil, consiguiendo al par que los artículos un precio razonable, que el jornal no fuese tan mezquino y tan bajo.

El pueblo que cree en palabras más o menos altisonantes, está perdido, y sobre todo, cuando el que le dirige, está haciendo piruetas y equilibrios para darle la mano al tiempo de ofrecerla también al acaparador, cuando no hace servir a la multitud de escabel para fines políticos.

El Ayuntamiento no ha de ser merienda de paniaguados, merienda espléndida que se mofa del sencillo plato de «oli aigu» a que apenas pueden llegar nuestros obreros, sino padre del pueblo, que economizando, tenga lo necesario, no gastos supérfluos, para premiar a los que piensan como la mayoría, puesto que representan a todos los mahoneses sin distinción, y todos son acreedores a que se les proteja; mirar por el bien de unos cuantos para que el pueblo pague siempre más y sufra, un feudalismo intolerante, que el pueblo ya consciente, debe sacudir.

¡Hasta cuando, pueblo, hasta cuando!

Hotel Villa Antonia

Carretera de San Luis

Restaurant a cargo de José Barber abierto todo el día: avisando se preparan cenas a cualquier hora de la noche.

Especialidad en las tan ricas TORNELLAS Calderetas de Langosta y de Mariscos.

Si queréis comer empanadas de pescado propias para los viernes de cuaresma al verdadero estilo de Mallorca. visitad la tan acreditada pastelería LA MALLORQUINA, Hannover, 46.

Toda la correspondencia a la Dirección
Cos de Gracia, 87

Es el arte de engañar al Pueblo

Como disponemos de poco espacio y nos da sustancia para Alquitarar iremos poco a poco destilando la hoja que con el título de *A los Monárquicos Menorquines* se publicó en Ciudadela el once del corriente en la cual se da cuenta del pacto Republicano Monárquico-Carlista.

No hacemos mención de las firmas porque de todos son conocidos los nombres; en este artículo nos contraeremos a sintetizar el contrato que unos cuantos *frescales políticos* han suscrito para no oponer en las últimas elecciones de Diputados a Cortes ninguna candidatura a la del señor Llansó y para que en las primeras elecciones que tengan lugar sea cuando sea; y fuese cual fuese el Gobierno que las convoque; respetar los elementos políticos de la izquierda firmantes del pacto; la candidatura libremente designada por los firmantes de la derecha, no verificando acto alguno que pueda perjudicar su triunfo y ayudándolo en lo que resulte posible.

El articulado del pacto o contrato que los que se llaman Republicanos o izquierdistas y los Mauristas o derechistas han firmado, es para que si el pueblo se diese cuenta: se *cis-case* en ellos.

Rubor había de causar desde el primer pseudo-Republicano hasta el último falso conservador, tal cotubernio, es inesplicable; tal desaprensión política es incalificable.

¿Quiénes son unos cuantos señores firman-

tes para quererse erigir en árbitros del cuerpo electoral Menorquín?

¿Qué mayor cacicazgo que varios poderosos y todos pordioseros de acras y mangoneo se quieran arrogar la facultad de que el cuerpo electoral se abstenga cuando a ellos les venga en gana?

¿Qué cláusula sexta es esa que dice que ambos grupos influirán para que los respectivos representantes de este Distrito se abstengan de todo acto de caciquismo utilizando la influencia de sus cargos para la defensa de los intereses de Menorca?

¿Se quiere un acto de mayor caciquismo que el que porque a 24 señores se les antoje, el pueblo no puede elegir libremente sus representantes?

Esos individuos que toda su influencia consiste en su dinero en los unos; y en los otros en disponer de los intereses del común ¿quienes son para disponer que nueve mil electores, acaten sus órdenes, y les sigan como rebaño a pastor?

En vez de firmar pactos para defender ambiciones bastardas y mezquinas debieron firmar contratos preocupándose de los verdaderos intereses de Menorca en evitación de la crisis que se avecina e interponer su influencia su poca capacidad intelectual y su mucho dinero para favorecer al proletariado demostrando así; que la política es el arte de gobernar a los pueblos.

Hacer lo que se ha hecho es demostrar que la política seguida por los firmantes es el arte de engañar al pueblo.

Casa Buenaventura

Gran surtido en camisas de Señora

De subsistencias

Ya es hora de que todos
nos hermanemos
y que la baratura
solicitemos,
pues no hay razón alguna
para callarse,
viendo que sólo tratan
de oprovecharse.

Uno de los artículos
que más debiera
cuidarse, por que bueno
se nos vendiera,
es la leche; que muchos,
a más de cara,
mezclan parte de yeso
con agua clara.

Yo sé de quien un día
compró un cuartillo,
para que se la dieran
a su chiquillo,
y al echarla en un frasco,
con mil cuidados,
le quedaron los puños
almidonados!



SABADO 16 Marzo.—Dos sesiones a las 6 y a las 9, en la primera los episodios 11 y 12 de LA MASCARA ROJA y en la segunda las dos jornadas de la grandiosa película EL NAUFRAGIO DEL OCEANIA.

DOMINGO 17, dos sesiones a las mismas horas del sábado. En ambas se proyectarán las jornadas 1.ª y 2.ª de EL NAUFRAGIO DEL OCEANIA.

Casa Buenaventura
BORDADOS SIN IGUAL



Destilacion fraccionada

—¿De dónde vienes, Memolez?

—Asómbrate. De entreviuar a Neroncete.

—¡Canastos!

—Sí, chico, sí. Por cierto que la impresión que he sacado no ha podido ser más negra.

—Habréis tratado del carbón, como si lo viera.

—Mejor hubiera sido. Pero, por desgracia, no ha sido así. Nuestro hombre, está más descolorido que un gabán de segunda mano.

—Explicáte, Memolez. ¿Acaso es que Neroncete se pinta?

—Se pinta solo para darla con queso. Figúrate que voy a verle, y me recibe sentado en una *confidente*, de forma tripode. Al verme, su semblante se alteró; pero al notar mi actitud pacífica, me dedicó prelongadas sonrisas y cariñosas palabras, con todo lo cual quiso manifestarme su dulce acogida.

—Estaría irresistible.

—Excusado es el decirlo. Como que para darle más solemnidad al acto, lo primero que hizo fué cambiar una *haraposa* chaqueta que llevaba por otra de varios colores. Me dijo que con la primera recibía a los de la «idea», y con la segunda a los hombres castizos como yo.

—¡Bravo, Memolez!

—Y causó mi mayor asombro, cuando me enseñó una flamante chistera, de época corriente, que volviéndola del revés tenía todo el aspecto de un gorro frigio. Después de obsequiarme con unas ronchas de SALCHICHÓN DE FRAILE, comenzó su charla diciéndome que él era el hombre más desgraciado. Se lamen-

tó de que su abdomen iba desarrollándose de un modo alarmante, y me dijo que esto le producía indecible congoja, porque en más de una ocasión había dado lugar a que despertara sospechas en los suyos.

Ya ve usted,—terminó diciéndome—, y no es que COMA mucho. ¡Cuántos hay que COMEN más que yo, y sin embargo, no se les nota tanto!

—¡Ay! que sed tengo, Menorquez.

—Aguanta un poco tragando saliva, porque ya llegamos al Cos de Gracia y allí beberás toda el agua que quieras.

—¿De modo es que mientras no pongan más fuentes públicas, los transeuntes están condenados a sufrir este tormento?

—¡A ver que vida! A no ser que llevemos una esponja empapada de agua en el bolsillo, o una calabaza...

—¡Repimpinis, que idea! Mañana mismo comenzaré los trabajos de propaganda para que los vecinos de Mahón soliciten del Ayuntamiento que nos provea de calabazas.

—¿Y tú crees que las tendrán?

—¡Ya lo creo! Es más, interin se construyan las fuentes, creo que es la única solución que puede darse al asunto: que se repartan las CALABAZAS MUNICIPALES.

—¿Y si después de repartidas no dan el resultado que se esperaba?

—Pues no faltaría quién gritase: «¡Fuera las CALABAZAS MUNICIPALES!!»

—Oye, Cucolez, ¿no te conté lo de la coronación de Neroncete?

—Algo he oído hablar de eso.

—Fue el *delirio en pasta*, elaborado por el número *veintidos*, que como todos saben, entiendo bastante en cuestiones de repostería. Chico, no quiero decirte los PASTELILLOS que confeccionó para celebrar tan fausto acontecimiento.

—¿Y participaron todos del festín?

—¡Ca, hombre. Sólo los amigos íntimos que le ayudaron a preparar los peroles! Eso sí, se guardó la atención de salir a las ventanas a sacudir los manteles, para que los que aguardaban en la calle pudieran recoger algunas migajas.

—Se vé que son muy *demócratas*.

—Los que acudieron guardarán un buen recuerdo. Se charló, se tocó y se hizo lo que se pudo. Hubo quien reclamó la elocuencia de Neroncete, y éste, después de pasarse por la boca una dedada de mantequilla (para hacer más suave su oratoria), les explicó un paraje de (LA CONQUISTA DEL PAN).

—¡Qué espectáculo más soberbio!

—No puedes formarte una idea. Un amigo y correligionario de Neroncete, invocando la «idea» (que no era muy buena) pidió su cráneo para un cenicero; otro le dió un ósculo en la terminación de la espalda, y hasta hubo otro que le pidió la oreja.

—Y Neroncete ¿qué contestó?

—Contestó que lo tendría muy presente cuando llegara el instante de hacer testamento. Quedando así repartido entre todos los que tanto le querían, con la mayor *igualdad, libertad y fraternidad*.

—Y todo esto ¿no hubo quién lo hiciera constar?

—¡Claro que sí! Al día siguiente, *el organillo de la Casa de Todos* le dedicó sus más alegres notas.

Me podrias decir para qué han puesto ese montón de piedras en la esquina de la calle del Santísimo Cristo y calle Nueva?

—Toma, pues para arreglar el desnivel de la acera.

—¿Qué desnivel?

—El desnivel que comenzaron hace un año.

—¡Ah, vamos! Ya voy entrando. Pero también ha sido ocurrencia ir a opercar los adoquines en esta esquina.

—No los iban a poner uno aquí y otro allá.

—Tienes razón. Al fin y al cabo, más va

le que ostén juntos que no desparramados, y y así armoniza aquello de que «Dios los cría y ELLOS SE JUNTAN».

¡Como no! Antes de salir de ésta el Diputado menorquín, fué obsequiado en la Casa del Pueblo con un espléndido banquete por los que le apoyaron en la pasada lucha.

Allí fraternizaron los republicanos, liberales y el Conde de Torre Saura; los unos en señal de franca alegría por la victoria, algún otro la vista fija en la *sucesión*, aunque de pésimo humor, pensando que la jugada poco limpia era conocida por y fuera de la isla.

Además por su condición aristocrática todos le miraban con mal gesto no siendo (a lo que se ve) de su gusto, que entre ellos demócratas, se albergase un señorón de esos que siendo de la derecha, se había unido a ellos, no por participar de sus ideas, sino para sacar castañas del fuego, (si es que se lo permiten los mismos con quienes trató).

En suma, todo fué como una seda; todos satisfechos, dieron al señor Llansó una prueba de aprecio, y de afectuosa despedida...

—Pero chico ¿que demonios escribes?

—Hombre, la reseña de...

—Te doy así... ¿No sabes que solo los antiguos sevillanos y los republicanos asistieron al banquete?

—Reconcho, yo creía que...

—Nada muchacho. Suprime a los liberales y al Conde.

—Por mi parte los tengo *suprimidos*. Pero, si no asistieron ¿porqué les ayudaron?; y si les ayudaron ¿porque no asistieron?

—Toma, que se yó; tal vez los liberales se adhirieron al acto, y el Conde mandaría una cartita, como otro que [según dijo el «Bien» «era enérgica y hasta amenazadora» porque un señor de T. se había atrevido a decirle las verdades del barquero

—Esas cartas nada significan. Ya que el Conde se hizo zacateca de la izquierda, debía celebrar el triunfo, haciendo acto de presen-

cia en el banquete. Así lo creí yo, y por eso lo ponía en mi reseña.

—Lo dicho; suprime al Conde.

—Queda suprimido. Pero oye V. ¿no te parece que aquello de las amenazas al señor Victory y de T, debe ser tomado en serio?

—No seas majadero; cuando a uno le pegan fuerte, ¿no grita?

—Cierto es.

—Pues entonces. Aquella carta debió contener gritos de dolor. ¿Está claro?

—Lo parece. Bueno. Queda borrado lo que no fué realidad en el banquete.

—¡Vaya, ya es publicable!

—Claro como que hemos suprimido a los liberales y al Conde.

—Mira, Menorquez, a mi no me vengas con tonterías.

—Que sí, hombre, que sí.

—Pues si no te explicas mejor, no acierto a comprender lo que dices.

—Es que tú no quieres darte a razones. Lo que acabo de contarte, es tan exacto como los dimes y diretes de las derechas (y alguna que otra *torcida*) de Menorca. La cosa no tiene nada de particular. Total...? Dos carniceros que fueron a pedir... misión, a la Junta de Subsistencias, que se abiese la exportación de reses vacunas. Que las brisas marinas no les probaba mucho a los animalitos.

—¿Y qué contestó?

—Pues qué ha de contestar. Como don Balduque es tan *complaciente*, les dijo que bueno, que se alegraba de verlos buenos.

—Este hombre es un serafín con tupè.

—Pero ahora créeme, don Balduque que es el más inofensivo de los mortales, se halla en el mayor de los aprietos. Porque (permítame que *escupa*) de Palma han solicitado autorización para que les mandemos cuantas reses necesiten.

—Pues que se les manden.

—Eso se dice pronto, pero no se hace. Figúrate tú que los mismos de antes, por con-

ducto más ELEVADO recomiendan los saludables vientos de la exportación, porque dicen que son más FRESCOS.

—Ahí es nada, chico! Me dejas horchata. Sólo se me ocurre decirte que, si los otros se enteran, están muertos.

—Y como es difícil de que se enteren, resultará que no podrán exportar más que los VIVOS.



—¿Qué te parece lo de la Reguladora?

—No conozco a esa joven.

—No, hombre; si me refiero a la nueva carnicería.

—Ah, vamos! Pues si quieres que te diga la verdad, me parece muy bien.

—Veo que no comprendes. Eres más vulgar que el jabón de lechuga.

—Sin embargo, esa carnicería me parece que servirá de modelo...

—Si de LA MODELO, porque todo es servir. Tú ten presente que toda la carne será municipal.

—¡Magras!

—Magras y salomillos, que serán el encanto de los primeros que lleguen.

—¿Y los demás?...

—A éstos, con seguridad que no les faltará algún hueso que roer. Y si me apuras un poco, casi te diré que ni aún huesos, porque para cuando lleguen, ya se habrá procurado que todo quede en CASA.



—Estamos terminando la destilación y nada me dices de la magna reunión habida el miércoles,

—Reunión magna y el miércoles, ¡hA! sí, ya caigo, lo que trataron los pseudos y los liberales para decir a Neroncete que o cambiaba de actitud, o hacen que la DIÑE como autoridad.

—¿Y que acordaron?

—No lo sé creo que es un secreto y sólo te podrá contestar el concejal NÚMERO VEINTIDOS.

Les importa un bledo

No está en nuestro ánimo el interés de atacar despiadadamente a todo cuanto se nos antoje, sino hacer resaltar, con la claridad y sencillez que nos sea posible, las torpezas y fracasos que ponen de manifiesto los que, a título de protectores, tan sólo resultan voces de Camama.

La ciudad de Mahón, en la actualidad, debiera contarse entre las muchas capitales que gozan del ornato de sus vías, gracias a la firme voluntad de sus buenos administradores.

Aquí, pretender semejante cosa, sería pretender lo irrealizable.

En un buen número de años—lo suficiente para haber hecho algo,—hemos contemplado el desfile de muchos que no se han preocupado ni lo más mínimo en el embellecimiento de la población.

Sin duda, les atañía más el caciqueo asfixiante.

Ahí tenemos la Plaza de la Constitución, centro de la ciudad que, a causa del abandono, es la mayor de las afrentas que pueden ocasionar a sus conciudadanos los mangoneadores del erario público.

En todas las capitales de provincia que hemos recorrido (Mahón puede considerarse como tal, por su número de habitantes), no recordamos haber visto cosa igual. Pues suele ser ésta la plaza principal del pueblo, la que con más esmero está cuidada: exenta de baches que produzcan deformidades del terreno, porque esto, además de ser antiestético, es un peligro constante para los que se aventuran a transitar.

No haría falta gran cosa. El dinero que se ha gastado en reparaciones inútiles, hubiera sido más provechoso renovando los pavimentos de calles y plazas, que ya no admiten parches, porque es tal la amplitud del desperfecto, que sólo serviría para entorpecer y afean con sus remiendos.

Como sucede en la actual Plaza de la Constitución, que al contemplarla, no sólo subleva el ánimo, sino que indigna, y mucho más si pensamos que todo es debido a la desidia de los que debieran poner su mayor cuidado, aunque no fuere más que por gratitud.

Pero como ellos lograron su OBJETO, les importa un bledo lo demás.

El mejor almacén de muebles. Casa Sintés
Plaza del Príncipe

Imp. de F. Truyol, Infanta 17, Mahón.

CHOCOLATE BALEAR

FABRICA

de Chocolates finos y Bombones

Precios y condiciones especiales

para Mayoristas

EXPORTACIÓN

Mercadal, núm. 20. Mahón.